servicio agrícola industrial masaya, s.a.

MENSAJE AL PERSONAL DE SAIMSA

ACTO DE DISTRIBUCIÓN DE PARTICIPACIÓN AL PERSONAL

11 JUNIO 1977

A pesar de que el padre Sediles, experto en el ramo de glorificación a Dios, ha tenido la bondad de bendecir nuestras nuevas instalaciones y de saludarnos, damos gracias a Dios por las bendiciones con las que nos ha colmado, dándonos buena cosecha a pesar de la sequía y otros contratiempos que a última hora fueron cambiados por Él para beneficio de todos nosotros. Gracias a estas bendiciones es que podemos reunirnos nuevamente este año para compartir todo lo que de Él hemos recibido.

Esta distribución de participación que hacemos esta noche, no la consideramos en SAIMSA como una simple práctica comercial; representa para nosotros un modo de vida; un modo de vida cristiana, de compartir las bendiciones que hemos recibido. Un modo de vida que incluye honra, honor y honestidad en administrar los bienes que durante esta vida y hasta hoy Él nos ha confiado. Norma de vida que no podemos arriesgarnos a perder.

Ya hemos caminado una buena parte del trayecto de la ruta, tanto en el tiempo como en los logros obtenidos. Recuerdo que parece que apenas fue ayer cuando empezamos a involucramos con los asuntos algodoneros. Fue en 1964 cuando con un pequeño aporte de C$ 12,000.00 córdobas de capital, pero con mucho entusiasmo, y al fiado todo lo demás, iniciamos operaciones con un buen sistema de fumigaciones aéreas desde la pista que para eso habíamos construido en la finca Santa Ana, aquí enfrente. Los resultados económicos fueron tan buenos que inmediatamente iniciamos el proyecto de montar la desmotadora, aumentar el número de aviones y aumentar la siembra de algodón a un poco más de 500 manzanas. Para esto necesitábamos aportar alrededor de C$ 900,000.00 en efectivo, pues conseguiríamos el resto (C$ 2.300.000) al crédito. Así lo hicimos y comenzamos otra etapa de nuestras actividades con gran entusiasmo, mayor optimismo y confianza en 1965.

Sin embargo, en ese momento no conocíamos lo que en buen nicaragüense, popularmente se dice: "no sabíamos lo que es cajeta". La cosa no era tan fácil como suponíamos. Los precios del algodón bajaban en la misma medida que las plagas subían; los insecticidas parecían ser inofensivos; los fertilizantes arena; y nuestros desaciertos administrativos y técnicos definitivamente no contribuían a vencer con eficacia y rapidez la mala situación de ese momento histórico del algodonero. ¿A quién se le ha olvidado ese capítulo del desarrollo de nuestra industria algodonera en Nicaragua? En 1964 Nicaragua producía más de 530.000 pacas para luego descender a alrededor de 350.000. Había entonces en Masaya más de 140 sembradores y después se vio de pronto reducido a menos de 20 personas. El desmote bajó de más de 22.000 pacas anuales a escasas 8,000 en nuestra planta. Más del 70% de los sembradores de esa época dejaron de sembrar el oro blanco; unos por prudentes y otros por haber agotado sus recursos y energías.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Esta situación, en diferentes escalas, se repetía en otras partes del país y hasta en otros países, como El Salvador que redujo su producción de más de 350,000 pacas a menos de 150,000. Nosotros mismos contemplamos con profundidad la posibilidad de cerrar operaciones, tragarnos nuestra perdida y optar por ser prudentes como muchos otros. Sin embargo, aún teníamos energía, esperanzas y fuertes compromisos financieros y, más que todo, compromiso con nuestro personal en una época de escasas fuentes de trabajo, factores que nos motivaron a enfrentarnos cara a cara con el reto que el análisis de los problemas nos presentaba en ese entonces. Así lo hicimos. Aprendimos la necesidad de evolucionar con gran rapidez; nos adaptamos a los avances en el campo administrativo y técnico con relativa, y para algunos con sorprendente visión y eficacia.

Nuestro tesón ha dado resultados sorprendentes hasta llegar a ser un factor determinante en la actividad económica de esta región, fortaleciendo la confianza de los inversionistas, de los bancos y principalmente de nuestro personal a quienes les hemos garantizado sus puestos de trabajo y los hemos hecho copartícipes de nuestras inquietudes y de nuestros logros; hemos mejorado enormemente la retribución salarial hasta el punto que es inigualable por la industria de ese mismo calibre en este territorio.

Nuestra reputación como grandes productores técnicos de algodón, habla por sí sola, pero hay otro ángulo que debe saberse más: nuestro serio y fiel compromiso con el personal, con los que hacen posible este éxito que hoy estamos compartiendo. A través de los años este compromiso ha venido creciendo y se ha tornado ya en algo muy serio; involucra a casi 200 empleados que laboran todo el año y que posiblemente representa alrededor de 1,000 personas. Doscientos jefes de familia a quienes garantizamos sus puestos de trabajo y durante cierta etapa de nuestras tareas trabajan con nosotros hasta más de 4,000 personas. Para ser exactos, teníamos en nuestras planillas a mediados de enero de este año, 4,055 empleados.

Este compromiso que voluntariamente se ha impuesto la familia Bolaños para con el personal de sus empresas se torna realidad esta noche, una vez más, con la entrega de C$ 778,825.49 como testimonio y gratitud para aquellos que han contribuido con sus esfuerzos, energía y conocimientos al éxito de este año agrícola. En estos momentos cabe advertir que de estos C$ 778,825.49 solamente C$ 3,000.00 córdobas van a las manos de un miembro de la familia Bolaños en la personal del Lic. Jorge Bolaños Abaúnza, gerente de SITEC. El resto, absolutamente todo el resto, va a manos del personal que no incluye ningún miembro de la familia Bolaños. Así creemos nosotros responder al llamado de nuestras inquietudes cristianas y humanas.

925 palabras

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org